

Andrés Sabella

José Martí en la huella de su gloria



N su *Testamento político* a Federico Henríquez y Carvajal (1), José Martí escribe lo que sería su más lúcida y lucida trazadura:

"Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad".

Este sentir *con entrañas de nación, o de humanidad* embrida su destino de hombre y poeta, confundidos en la llama de la austera pasión que le brotaba y asfixiaba, obligándole al combate y al himno:

*Yo quiero, cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi losa un ramo
de flores y una bandera.*

Martí volcará en su ternura cubana los relámpagos de su oratoria de ornamento de fuego. Max Henríquez Ureña define su quehacer fundamental, viéndole en persistente ángel tribunicio:

(1) Fechado en Monte-Cristi, República Dominicana el 25 de marzo de 1895.

"Martí es siempre el orador. ¡Hasta en sus versos predomina el instinto oratorio!"

Pero, este orador no es galán de ferias. Su voz se desgaja más que de las cuerdas bucales, de su conciencia de americano lactado por un irrefrenable celo de dignidad humana. La diafanidad le visitó y nunca hallaremos lección de poesía mayor que en este escolio de su estudio dedicado a Julián del Casal: "La poesía vive de honra".

La honra que acicatea la frente de Martí fué labrada en tres oros de moral: Cuba, América y el mundo:

*Se dice cubano, y una dulzura como de suave
hermandad se esparce por nuestras entrañas,*

Llevamos a nuestra América, como luz y como hostia.

*Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin nombres:
¡la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!*

Honra fué la "martiana" de horizontes fecundados por recio porvenir. Jamás vaciló en empinarse por encima de dictaduras y estrecheces para lograr el vislumbre del alba que surge del harapo y la esperanza: *con la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan* (2), existió a dos latidos puros: pensando en la herramienta de la liberación y ganando su pan, como los justos, para acrecentar el brío que le permitiría el discurso sin término de su doctrina de claridad:

*No me pongan en lo obscuro
a morir como un traidor:
¡yo soy bueno, y como bueno
moriré de cara al sol!*

(2) "Por Cuba y para Cuba", 1891.

La trinidad Cuba-América-Mundo le mantuvo en vigilia tenaz, era su espina de triple dentadura. Resulta ardua y difícil misión separar los acentos que constituyen la polifonía de la marea "martiana". Aun más, si disasociamos los ingredientes de este fervor, éste se amustiaría, ¡tan necesario es el amalgamiento de estos cariños!

Sin su vibración cubana, ¿pudo nacer su extensión continental? Y en manquedad de América, ¿habría reventado su visión ecuménica, de ámbito terrible? Ola a ola de responsabilidad, forjóse la marea "martiana". Semilla fué en su ardor la ternura cubana:

"¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan; y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas!"

El fruto de la americanidad no tardó en centellear:

"¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolodosas de América . . .?"

Y, esencia de puridad y plenitudes, el deber de la solidaridad universal aposentóse en sus labios, que debieron fingir dos surcos ensangrentados:

"En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre".

Para Ventura García Calderón representa Martí al *último Libertador de América*. ¡Bello laurel reluce en estas sílabas de alabanza! Pero, la verdad queda ofendida: el *último Libertador de América* es el propio pueblo americano que brega por desclavarse de la cruz en que le inmoviliza el imperialismo. (*Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo*, advierte Martí en *Nuestra América*.)

Son nuestros pueblos los que, como un solo hombre, astillarán la cruz, arrojarán lejos los clavos y, sangrando, pero enteros, tocarán a las puertas de su madurez, sonriéndose entre sí, reconociéndose material humano, fundiéndose en molde recio de mediodía social. Martí mismo lo glosó:

"Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros

pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales".

Cifra que, naturalmente, fina en este cálido planteamiento de hombre y de poeta:

"La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad es el culto nuevo. Ella aquietá y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del universo".

* * *

La poética de José Martí transcurre, agua en filo de luna, por cauce tradicional y popular: es el octasílabo su materia; ágil y cabrilleante materia que le permite la expresión directa, sin doble fondo; lisa y penetrante, perdurable. La lengua ibera que canturreó por el azar de los caminos y los palacios, propicia al apoyo de la memoria, tórnase pasta de canción en su garganta:

*Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma.
Y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.*

La asonancia, gala solemne, no se precipita a su boca. La rima de las consonantes tamborilea en sus estrofas, donde un hálito de ingenuidad cruza con su penacho de alas y olas:

*Yo he puesto la mano osada
de horror y júbilo yerta,
sobre la estrella apagada
que cayó frente a mi puerta.*

Martí no pluraliza al cantar, sí la intención. La primera persona crepita en su centro verbal; el Yo le impulsa al torrente de los otros.

En esto es americanísimo. La versión de sus anhelos empieza por la novela personal, que es novela de criatura sin otra perspectiva que la del corazón:

*Yo te quiero verso amigo,
porque cuando siento el pecho
ya muy cargado y deshecho,
parto la carga contigo.*

Cree Martí en el poderío del verso, le asigna cualidad de cuchilla y bandera. Para su moralidad, el verso debe contener resplandores de grumo y pólvora; es la palanca motriz de la existencia. Le adoraría. Considera, en su magnífica probidad, que: "Un grano de poesía sazona un siglo".

Esto lo insinúa en *Las Fiestas de la Estatua de la Libertad* que integra sus *Crónicas Norteamericanas* y que provocaron a Rubén Darío una página política avisora:

"En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yankee, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la hermana mayor".

La fe "martiana" en el verso adquiere centelleos de dulces espejismos, ¡con un verso partiría el odio y las montañas!

*¡Arpa soy, salterio soy
donde vibra el universo;
vengo del sol, y al sol voy:
soy el amor: soy el verso!*

.....

*¿Qué me importa que tu puñal
se me clave en el riñón?
¡Tengo mis versos que son
más fuertes que tu puñal!*

Es la pureza confiada, limpida, esperando que el milagro de la poesía provoque, en el cosmos y en los espíritus, una revolución

decisiva que altere las sombras y las transforme en ricos dones diamantinos:

*Verso, nos hablan de un Dios
adonde van los difuntos:
Verso, o nos condenan juntos,
o nos salvamos los dos.*

Se apoya en la columna de un verso, aguardando que su savia le dore las visiones, le purifique y sea su esqueleto definitivo, ¡oh adorable cazador de palomas celestes!

A esta suposición blanquísimas corresponde no solamente la melodiosa angostura de las ocho sílabas: los elementos "martianos" de *Versos Sencillos* y *Versos Libres* no destacan en singularidad; son cosas del hombre, simples, de tacto diario. Únicamente, en el poema XXII de *Versos Sencillos*, alienta el exotismo de las figuras y las etiquetas:

*Una duquesa violeta
va con un frac colorado:
marca un vizconde pintado
el tiempo en la pandereta.*

Martí prefiere entrar y salir *por la puerta natural* (3); contempla en su derredor y no le deslumbran sino el bien y la belleza sin afeites:

*Todo es hermoso y constante,
todo es música y razón,
y todo, como el diamante,
antes que luz es carbón.*

(3) Poema XXIII de "Versos Sencillos".

¡He aquí la imagen exacta del sembrador! En toda tierra tira sus granos, sin dolerle ni el yermo ni la escarcha...

"Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres... En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".

Por ello, la muerte no le arredra ni cubre de pavores. Varón de la vida plena, ¿qué perderá en la nada...? Comprende Martí que en sus días rebasó la copa del buen y el mal destinos y que su sombra no cabrá en un ataúd, lo anegará la luz:

*Gocé una vez, de tal suerte
que gocé cual nunca: cuando
la sentencia de mi muerte
leyó el alcaide llorando.*

A la muerte, Martí la avalúa recompensa florida tras la brecha capital: la de la libertad:

*Yo sé que el necio se entierra
con gran lujo y con gran llanto;
y que no hay fruta en la tierra
como la del camposanto.*

Su vida fué menester de fertilidades:

"Donde esté mi deber mayor, adentro o afuera, allí estaré yo".

Un hombre así, ¿podía doblarse de espanto a las sombras finales? Los llamados "hombres de acción" (¿te acuerdas, Blaise Cendrars?), disfrutan de este privilegio vivo: carecen de tiempo para preocuparse de la muerte. Martí fué de éstos: ¡él era hijo de la tierra y, sobre ella, de su tierra! ("... no tengo más hermanos que los que me aman").

Comentando a Walt Whitman —el hombre padre— indica esta confluencia fascinadora de virtudes, que no debiésemos extraviar

en la vanagloria y el melindre de la masculinidad de los retóricos de la ventaja varonil:

"Se juntan en grado extremo la virilidad y la ternura en los hombres de genio superior".

Por esta doble cauda de su vida, Martí abofeteará al tirano ("*¿Del tirano? Del tirano — di todo, ¡di más!: y clava — con furia de mano esclava — sobre su oprobio al tirano*") , y acariciará a los niños. Nacido Ismaelillo, su hijo, en su carne verterá su *tesoro de ternura* (Max Henríquez Ureña), y en los cuatro números de Quezada, dictará su enseñanza inalterable a los niños de América:

"Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado".

No lega Martí a Ismaelillo sino un libro de poesías, que lleva este nombre familiar. Y adentro de sus páginas distiende la gama del único y tremendo consejo, que no enronquecerá ni la fabla ni el ánima de Martí:

*Vamos, pues, hijo viril:
vamos los dos; si yo muero
me besas; si tú... ¡prefiero
verte muerto a verte vil!*

La épica de esta paternidad relumbra, más entera, en estas cuatro estrofas que significan, en balance de alquimista de esencias interiores, la Biblia "martiana":

*Por la tumba del cortijo
donde está el padre enterrado,
pasa el hijo, de soldado
del invasor; pasa el hijo.*

*El padre, un bravo en la guerra,
envuelto en su pabellón,
álzase; y de un bofetón
lo tiende, muerto, por tierra.*

*El rayo reluce; zumba
el viento por el cortijo:
el padre recoge al hijo,
y se lo lleva a la tumba*

* * *

Es punto indiscutido que los Cuatro Evangelista del Modernismo son, en nuestra América: Julián del Casal, paisano de Martí (4), Gutiérrez Nájera, influído de Musset, el sombrío José Asunción Silva y José Martí. Rubén Darío sobrepasó las jerarquías menores: fué el Mesías *no de una literatura* (Alberto Ghiraldo), sino que *de un movimiento espiritual muy hondo* (Manuel Díaz Rodríguez).

No se trata de un zapato chino de llevar y traer, el Modernismo, que erguido sobre el trípode de reanimados fantasmas: la antigua Grecia, el aliento renacentista y los Siglos Aureos de España, equivale a un ímpetu. Es ebullición interna que se transparenta, luego, en la suntuosidad formal. Rubén Darío resume y sublima con su mágico esplendor retórico (Alvaro A. Vasseur), en *Prosas Profanas*, aparecido en 1897, las mareas preparatorias.

En su ensayo *El preciosismo y el exotismo en Rubén Darío* (5), Vasseur, el de los *Cantos Augurales*, traductor entusiasta y primero en América de Baudelaire y de Whitman, estudia, latamente, los aportes de los antecesores de Rubén, concluyendo por declarar que:

“Darío refina los elementos literarios tradicionales, de los diversos ambientes en que va viviendo. Ha sido becqueriano, campo-amorista, herediano, gongorista, simbolista, verlainiano, antes de ser El, por más que con frecuencia imprima a sus temas el sello de su inconfundible gracia”.

No recurriremos a Rufino Blanco-Fombona para dilucidar la médula del Modernismo. En su libro *¡Oh, lecturas a la sombra del*

(5) “Maestros Cantores”, mayo de 1936, Madrid.

mar del Norte! hiere la pasión y el documento, pasión que (no olvidaremos la herida), le ciega frente a nuestro Pedro Antonio González, negándole la menor posibilidad cimera (este es el adjetivo que usa). A Blanco-Fombona se le coge, gusta y combate todavía.

Pedro Salinas, citado, sagazmente, por Guillermo de Torre, en su Estudio Preliminar en torno a Julio Herrera y Reissig, para la edición de sus *Poesías Completas*, de Losada, llamó al Modernismo: *Poesía de los Sentidos*. Ghiraldo, sin desconocer —lo que es imposible, dado su calibre— los influjos franceses en este arrebato, que sombreaban las barbas de Verlaine, indica que:

"Americana es la fuente, americano el fuego, americana la sugestión del estilo que da modalidad y carácter a este admirable movimiento".

Esta presión americana, gozosa, otorga al Modernismo su frondosidad verbal, su requiebro de virginidad. Se escribe con las cinco energías del ser: se ve, se huele, se saborea, se oye y se toca, plenamente. ¿Acaso no sería la mejor definición de los Poetas Modernistas, esta frase de Rubén, espigada en su *Letanía de Nuestro Señor don Quijote*: "... nosotros, hambrientos de vida...?"

Darío no se enceguecerá, totalmente, con Francia. El amor por los metros tradicionales del habla, magnífico redescubridor del endecasílabo:

"Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo y muy moderno, audaz, cosmopolita..."

Le sujeta al tono de voz inconfundible de nuestra sangre. Vasseur elogia a Martí —quien es el que importa, ahora— su limpieza de dicción, su fidelidad a la fuente matriz del idioma (6):

(6) Justo de Lara, fragmentado por Max Henríquez Ureña, le rastrea sus neologismos, reconociendo, empero que:

"Su castellano tiene un sabor arcaico que denuncia constantemente la lectura de los grandes prosistas españoles del siglo XVII. Las entrañas de su pensamiento también eran españolas".

"Hay más refinamiento en algunos de los *Versos Sencillos*, de Martí, 1870-1895, que en tantos poetas, ulteriores, que se pavonean con el contorno del alejandrino francés, parnasiano, simbolista o "decadente".

A quien atacaba la presencia opresora de España, no le enloquecieron los odios. Martí vigorizaba su estro con la riqueza de su lengua de origen:

*Para Aragón, en España,
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón,
franco, fiero, fiel, sin saña.*

Este poema es el de su diafanidad, el de su internacionalismo de corazón: Martí estimará de su dominio cualquiera latitud donde haya *un buen amigo*, le ame *una mujer* y se arroje *por tierra a un tirano*:

*Amo la tierra florida,
musulmana o española,
donde rompió su corola
la poca flor de mi vida (7).*

"Si dicen que del joyero
tome la joya mejor,
tomo a un amigo sincero
y pongo a un lado el amor".

* * *

Si se nos pidiera un muestrario cardinal de la exquisitez de las imágenes "martianas", ofreceríamos estos versos:

- 1.—*Los rayos de lumbre pura — de la divina belleza,*
- 2.—*Voy, desde entonces, envuelto — en un torbellino de oro,*

(7) Repárese en la insistencia de esta idea, a flor de lectura en la siguiente cuarteta:

- 3.—*El alfiler de Eva loca* — es hecho del oro obscuro — que
 (*lo sacó un hombre puro* — del corazón de una roca,
- 4.—*Viene una nube*, y se lleva — mi amor que gime y que
 (*llora*,
- 5.—*Como delante de un ciego* — pasan volando las hojas (8),
- 6.—*Sé de un pintor atrevido* — que sale a pintar conten-
 (*to* — sobre la tela del viento — y la espuma del olvido,
- 7.—“... comen — juntos el pan del oprobio — en la mesa
 (*ensangrentada*,
- — “... tu desnudo plato de pobre,
- 9.—*En agonía flota el pensamiento*,
- 10.—*Su pies semeja cisne pequeñuelo* — que el seno muestra
 (*de luciente plata*,
- 11.—*Música azul y clavellín de nieve*,
- 12.—*Luz de nardos*,
- 13.—*Lleno el seno de lágrimas, la nube*,
- 14.—*Y su mano es el hueco de una joya*.

* * *

No le escaseó la disposición literaria a Martí. Pero, le sobró rectitud libertaria. Poéticamente, conformóse con producir un verso de respiración natural. Enemigo de la demagogia y la falsía, poéticamente, trabajó en sustancias translúcidas, lejos del engolamiento de las retóricas:

*Porque noto, alma torcida,
 que en mi pecho milagroso,
 mientras más honda la herida,
 es mi canto más hermoso.*

Este masoquismo, inspirador de tanta vena lírica, no es casual, en Martí. Aún le escucharemos asegurar que:

((8) Recuérdese el soneto "Como un ciego...", de David Perry.

*El verso, dulce consuelo,
nace alado del dolor.*

Y en sus poemas *Yugo y estrella*, y *A los Espacios*, estos versos desolados contrastan con la bizarria revolucionaria de otros instantes suyos; aparecen como de un Martí sin arterias de lucha:

Todo el que lleva una luz se queda solo,

*Si me pides un símbolo del mundo
en estos tiempos, vedlo: un ala rota.*

Mas, estos desalientos no empañan el volumen de lava y rocío de la obra "martiana": ni se quedó solo, ni es el mundo un ala destruída. Subsiste Martí en el eje de la actualidad moral de América y las alas del mundo fueron restauradas por los pueblos para que remontásemos vuelo hacia el corazón del sol de la felicidad.

Tal vez, esta cuarteta calzara, armoniosamente, a sus cenizas:

*Cuando al peso de la cruz
el hombre morir resuelve,
sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
como de un baño de luz.*

José Martí pertenece a los héroes que más sangraron por nosotros, los americanos: sangró en su conciencia y en su voz, desgarrándose, porque a nuestra "Madre América":

"Se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios" (9).

* * *

Marinello caló en su cubanidad; Estenger, en sus fibras paternas. Félix Lizaso le concede la gloria de ser *gran exaltador de ciu-*

(9) "Madre América", 1889.

dadaría, en nuestra medida, en fin, de toda justicia. Enrique Espinoza le asigna rectorías sobre *el verso y la prosa del mejor Lugones* y le saca ecos en la tarea de Luis Franco (en *Coplas* y en el *Libro del Gay Vivir*, seguramente). Los metales de su estatua se conjuncionan y su dimensión es la de los inolvidables.

Para nosotros, enterneados de niñez en harapos, José Martí amanece en cada niño que ríe en nuestra América.

Para nuestro fuero de soldados, José Martí es un quintal de la dinamita que nos redimirá un día próximo.